



LA IDEOLOGÍA DEL SIGLO XXI

Por: Enrique Chacón Ibarra

Hay situaciones que compartimos, por las que pasamos inevitablemente a lo largo de nuestra vida. **Son los miedos evolutivos y los problemas adaptativos:** ¿Acertaré con los estudios que elija?, ¿Encontraré trabajo?, ¿Será mi pareja la persona adecuada?, ¿Nos quedaremos embarazados?, ¿Mis hijos irán por buen camino?, ¿Podré aguantar en mi trabajo si las cosas siguen así?, ¿Qué pasará con mi jubilación? Para afrontar este tipo de problemas, es aconsejable entender algunas cosas que van más allá de nosotros mismos y que forman parte de la sociedad actual.

Hasta hace relativamente poco las personas creían que lo más importante era encomendarse a los Dioses y depositar en ellos sus esperanzas. Nuestra vida era corta y dura, así que el consuelo se encontraba en un fuerte sentimiento de identidad comunitaria.

Con la llegada de **la modernidad y el individualismo**, el Siglo XX se caracterizó por la importancia de los proyectos vitales: profesión, posesiones, pareja, aficiones, vivienda... **La postmodernidad, en una vuelta de tuerca más, define el momento actual como un cambio continuo de proyectos:** los trabajos son temporales, las parejas rompen con frecuencia, las personas se mudan varias veces de ciudad y las nuevas tecnologías proporcionan amistades inmediatas, pero en ocasiones efímeras. Nuestros amigos de toda la vida viven en Berlín, nuestros hermanos en Polonia o en Irlanda.

Decía Goethe que **en el pasado los conocimientos cambiaban tan despacio que lo que aprendías de pequeño, seguía siendo válido cuando envejecías.** Pero **en la era contemporánea, el conocimiento caduca cada poco tiempo.** Esto lo dijo hace dos siglos y las cosas no han parado de cambiar cada vez a mayor velocidad.

En este contexto, una parte importante de los problemas psicológicos actuales son problemas adaptativos que producen sensaciones de indefensión, falta de identidad, ansiedad y tristeza. Estamos en la era del vacío, la depresión y la soledad. Los miedos son difusos y no hay un enemigo común identificable que una a las personas.



Sin embargo, a nivel social están surgiendo nuevas fórmulas que ayudan a superar estos problemas. Ya no tenemos que etiquetarnos de por vida y nuestros roles sociales no tienen por qué acogotarnos de por vida. La postmodernidad responde que ya no existe un trabajo “seguro”; que ya no hay solterones sino solteros; que las mujeres ya no son yermas, sino que no tienen hijos; que una pareja no tiene porqué casarse, ni tienen obligatoriamente que permanecer casados. Tenemos libertad, no solo para estar bien, sino también para estar mal si no lo puedo evitar por una temporada. Incluso puedo acudir al psicólogo como una opción que no está reservada para los locos, sino como una herramienta para cambiar cosas que no nos gustan, conocernos mejor y resolver contradicciones.

Una parte de la solución a los miedos de las personas en paro, en un duelo, en una depresión o en una situación angustiosa, consiste en dejar de lado juicios morales permanentes sobre si estamos haciendo bien las cosas, si somos lo suficientemente buenos o válidos, y tener más tolerancia con uno mismo, aceptar las situaciones vitales, porque es el modo más rápido para recuperarnos.

La satisfacción de no tener miedo al futuro y no estar determinado por mi pasado, sino concentrado en el presente de una manera más plena. La nueva ideología del Siglo XXI.

LA IDEOLOGÍA DEL SIGLO XXI

Por: Fundación Internacional SESGO

El término 'ideología' se aplica a ideas y conceptos acerca de la realidad que son percibidos por la mente colectiva de una sociedad determinada o sistemas de convivencia humana coincidentes en lo económico, lo político, lo moral, el arte y las creencias religiosas. Cuando pretenden permanecer sin cambios se denominan ideologías conservadoras, si intentan modificar el sistema en forma súbita son identificadas como revolucionarias, si pretenden un cambio gradual son reformistas y si buscan volver al pasado son conocidas como reaccionarias.



Por lo general, las ideologías tienen un punto de vista propio acerca de la realidad; sustentado en una base racional a partir de la cual se hace un juicio crítico con relación a **una fórmula de vida alternativa que puede ser real o utópica**. La idea central es la de acercar por todas las formas posibles el sistema existente a un pretendido sistema de vida ideal cuya verdadera y oculta esencia es la preservación del poder de la clase dominante, que regularmente es un pequeño grupo de élite.

El concepto de 'ideología' apenas surgió hacia fines del siglo 18, cuando la burguesía en combinación con la Ilustración quitó el poder a los monarcas que eran representantes divinos. Entonces se constituyó como una ciencia que estudiaba las ideas en general, su origen, su carácter, el conjunto de leyes que las regulaban y los símbolos que representaban.

Fue hasta mediados del siglo 19 cuando surgió el concepto de Karl Marx que le imponía un fundamento epistemológico, pensando **que la ideología era la forma de operar de cada sociedad basada en su sistema de producción de bienes y servicios**, señalando que la relación del hombre con la realidad es muy importante, así como de evitar que las clases oprimidas (si existen) sufran lo menos posible el efecto del dominio.

Decía Marx que el conjunto de las relaciones entre las personas de una sociedad constituye 'de hecho' la base real donde se construye la estructura política y jurídica del Estado moderno. **La forma de producir – decía Marx – es la que condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general**. No es la conciencia del ser humano la que determina su ser, sino que por el contrario, el ser humano crea y determina su propia conciencia.

Era obvio que esta visión del mundo durante la primera gran crisis de la revolución industrial era muy apropiada en una época en la que la mayor parte de la riqueza que generaba la sociedad humana de Occidente provenía de la producción industrial con un alto grado de manufactura, cuando aún no existían responsabilidades jurídicas para los patrones, ni en su relación con los trabajadores, ni en sus compromisos fiscales con el naciente Estado y menos aún con la protección del medio ambiente.



De modo que las utilidades de los empresarios de esa época eran desorbitadas, mientras los ingresos del Estado apenas le servían para cubrir los problemas básicos de seguridad y de servicios públicos elementales, sin que existieran programas sanitarios, de seguridad social o de educación fundamental. Al emigrar la población hacia las zonas urbanas donde se instalaron las industrias en el siglo 19, las condiciones de vida de la clase trabajadora no solo eran precarias, sino de una insalubridad y de una falta de cultura fundamental que se podría pensar que los manifiestos de Marx y Engels en 1847 eran apenas un pequeño reclamo a la falta de compasión elemental en los empresarios que alardeaban de ser cristianos.

Por desgracia, las luchas internas entre las naciones europeas y la decadencia cada día mayor de Inglaterra que era la cabeza del Imperio de Occidente después de la caída de Francia a principios del siglo 19, trajo como consecuencia uno de los momentos más críticos en la vida de Occidente, originando hambrunas en casi todas las naciones europeas y una emigración desaforada desde Europa hacia el naciente nuevo Imperio de los Estados Unidos, por lo que todos los magníficos proyectos de Marx y Engels para reivindicar a la clase trabajadora quedaron en el olvido y apenas fueron rescatados hacia mediados de los años setentas en las naciones donde **se establecieron regímenes políticos de social democracia como Francia, Italia, Alemania, Holanda, España y otras** naciones de menor envergadura.

Aunque la proporción del gasto social del Estado para la clase trabajadora nunca ascendió a más de un 40% de los ingresos fiscales en ninguna de esas naciones, la situación se prolongó desde mediados de los setentas hasta el año de la gran crisis del 2008, cuando gran parte de esas prestaciones empezaron a ser canceladas en todos los países de Europa y el mundo enfrenta una recesión económica sin precedentes. Mientras que la ideología marxista- leninista fue totalmente conjurada en Norteamérica y apenas se expresó en unos cuantos países menores de Latinoamérica y el Caribe. También el ámbito de la influencia socialista de la Unión Soviética apenas duró unas cuantas decenas de años y fracasó palmariamente en todas las naciones que logró controlar desde su apogeo en los años cincuentas hasta su caída final hacia principios de los años ochentas



Se podría resumir que el siglo 20 fue donde convergieron múltiples ideologías, desde la fascista, las múltiples ramas del socialismo, el liberalismo democrático y desde los años setentas todas las fragmentaciones ocasionadas por la posmodernidad, donde destacan las corrientes feministas, el neoliberalismo, los nuevos grupos fascistas y nazistas de ultraderecha e **infinidad de corrientes ultraconservadoras que intentan conservar el poder global de los plutócratas que se consideran los amos indiscutibles del poder político en el mundo actual.** Aunque no debe soslayarse el gran poder de la dictadura China, donde se construyó un híbrido maléfico entre la dictadura comunista y el capitalismo financiero sin ninguna regulación y ha ido creando una gran potencia económica con los residuos tecnológicos del capitalismo occidental.

Una hipótesis para las ideologías del tercer milenio es que 'de facto' han desaparecido todas las ideologías del siglo 20 y el **mundo entero vive el maleficio de haber aceptado el único paradigma del dinero y de las cosas materiales que se pueden adquirir con él.** No tengo la menor idea de como se denominará en el futuro esta frívola 'ideología global' del mundo actual.

¿LA IDEOLOGÍA DEL SIGLO XXI?

Por: José Javier Rueda

Las élites españolas y, en general, europeas siempre se han mirado en el espejo francés. **Más allá de guerras y alianzas, el 'hexágono' ha sido visto como una avanzadilla tanto respecto a la política como a la cultura:** desde la Ilustración al Mayo del 68, desde la Revolución de 1789 a la separación de la Iglesia y el Estado, desde los aforismos de Montaigne a los versos de Baudelaire, desde las películas de la 'nouvelle vague' al extraño influjo de los 'mandarines' (Foucault, Barthes, Godard, Sartre, Malraux...). Incluso ahora, cuando las nuevas generaciones han dejado de ser afrancesadas para volverse anglosajonas, seguimos mirando de reojo a París para intentar vislumbrar lo que nos espera a la vuelta de la esquina.

¿Y qué refleja el espejo francés? Hoy muestra a un país en el que la ecología se consolida en el centro del tablero político. Los Verdes, aliados con formaciones de



izquierdas, han sido los vencedores en la segunda vuelta de las elecciones municipales celebradas el pasado domingo. **De las diez ciudades más pobladas, siete tienen ecologistas en las coaliciones más votadas.** París seguirá al mando de la socialista Anne Hidalgo, que ha puesto al medio ambiente en la óptica de todas las decisiones municipales.

Francia ha protagonizado una de las primeras votaciones en Europa tras superar la fase más dura de la pandemia y ha marcado tendencias: **crece la desafección política** a pesar de que es un país muy politizado (60% de abstención), **sigue fragmentándose el sistema de partidos** y, sobre todo, **el coronavirus acelera la 'revuelta verde'** que ya se había podido vislumbrar. La crisis sanitaria ha sido un anticipo de lo que puede pasar con el cambio climático y los ciudadanos han tomado conciencia de ello. Con el confinamiento, muchos se han dado cuenta de la importancia de contar con espacios verdes, silenciosos y limpios, o de consumir productos de proximidad.

La pregunta es si es este el 'espíritu de nuestro tiempo', lo que los alemanes denominan el 'zeitgeist', el clima intelectual y cultural de una época. La coincidencia del coronavirus y del cambio climático, ¿puede generar el impulso necesario para construir un nuevo contrato social que reparta mejor la prosperidad económica y permita ganarles la batalla a los populismos autoritarios?

John Rawls, el gran filósofo liberal de la segunda mitad del siglo pasado, **identificó en su 'Teoría de la Justicia' algunos elementos imprescindibles del contrato social.** Así propuso un 'velo de ignorancia' como un hipotético escenario para promover la igualdad y la libertad: todos los individuos, en la posición original, estamos bajo este velo que nos impida saber el lugar que ocuparemos en la sociedad, así como cuál es nuestro punto de partida (si seremos ricos o pobres, hombre o mujer, empleado o parado, sano o enfermo). **Esa incertidumbre nos hace más racionales y solidarios, nos predispone a apoyar políticas e instituciones inclusivas que nos aseguren a todos frente a las contingencias adversas.**

La covid-19 y el cambio climático producen este 'velo de ignorancia', respecto a nuestra situación en el futuro, que puede generar el impulso necesario para construir un nuevo



contrato social verde. **Todos nos hemos sentido vulnerables ante la enfermedad y queremos más seguridad sanitaria, un hábitat de mayor calidad, energías limpias, políticas industriales y agrarias que aseguren nuestra autonomía respecto a terceros países...** Por todo esto avanza la conciencia ecológica, como se refleja en el espejo francés. No obstante, los imperativos económicos pueden disiparla.

El nuevo reto para las sociedades democráticas es cómo compatibilizar la ecología con el capitalismo. En el concepto de sostenibilidad hay una idea de autocontención, de no exceder los límites de los recursos naturales y de no generar más residuos que los que el planeta pueda absorber. Pero el capitalismo no es un sistema autocontenido 'per se', pues su base es el crecimiento constante: sin crecimiento económico la tasa de regeneración del capital es cero o negativa, lo cual destruye el beneficio del capital.

¿Será capaz el 'tsunami' del coronavirus de consolidar un 'capitalismo verde'?

****Compartido por:****

****Ing. César Gago Arenas****

Lima – Perú, 2022



Los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino aquellos que no sepan aprender, desaprender y reaprender.

(Alvin Toffler)

akifrases.com



La ideología del siglo XXI debe ser el humanismo global, pero tiene dos peligrosos enemigos: el nacionalismo y el fundamentalismo religioso.

(Ryszard Kapuściński)

akifrases.com



Yo me debo al pueblo salvadoreño y el pueblo salvadoreño mayoritariamente ni entiende, ni sabe lo que es el socialismo del Siglo XXI, porque el pueblo salvadoreño lo que quiere es que haya más democracia, que haya más justicia social, que se paguen mejores salarios, que haya más trabajo

(Mauricio Funes)

akifrases.com



Si se entiende que un socialista del siglo XXI es el que concibe que el estado es el brazo para derrotar la pobreza y el mercado la herramienta que crea riqueza, pero que es incapaz de distribuir riqueza, sí soy un socialista

(Marco Enríquez-Ominami)

akifrases.com